

15. DERECHAS BUENA Y MALA, FUSIONISMO Y PARTIDOS

de "Pisando callos", por Alberto Mansueti,

columna de los miércoles en el diario "El Día" de Santa Cruz, Bolivia

Febrero y marzo de 2017

La derecha buena

La derecha mala

Pro vida y pro familia, ¿hasta dónde?

Tanques de acción política

Partidos de 4 dimensiones

Fusionismo

14 simples reglas para una buena oposición

"Ser rico es glorioso"

Capitalismo de partido único

LA DERECHA BUENA

Febrero 1 de 2017

En política siempre se verifica la "ley del péndulo", la oscilación entre las izquierdas y las derechas, porque cuando la gente se harta del socialismo, vota por la derecha; por lo que encuentra disponible en esa dirección. Y viceversa: cuando la derecha decepciona, vota por lo que hay en la izquierda.

En América latina y otras regiones del mundo, tuvimos predominio de izquierdas en los años '70 y '80; por eso en los '90 tuvimos "Neo-liberalismo", en base al "Consenso de Washington". Pero eso no fue un capitalismo liberal sino mercantilista, aunque el grueso de la gente no capta las diferencias; de todos modos, los resultados decepcionaron, y se votó entonces por el "Socialismo del Siglo XXI". Decepción otra vez; y en 2016 el péndulo giró a la derecha de nuevo: "Brexit" inglés, triunfo de Rajoy en España, referéndum en Colombia, elecciones municipales en Brasil y Chile, y por fin, ¡Donald J. Trump!

Trump es un producto del cansancio con las izquierdas, pero también de la "anti-política". La gente se ha desencantado tantas veces con las derechas y con las izquierdas, que no quiere políticos. Y Trump es un empresario, que pasó toda su vida haciendo negocios, en construcciones y otros ramos.

¿Está Donald Trump bien preparado para el puesto? No. Jamás en su vida ha podido dedicar tiempo suficiente a informarse debidamente sobre corrientes, sistemas y experiencias políticas. La política es una actividad que requiere su ciencia, y el oficio de empresario es muy absorbente. Y sucede que la "anti-política" es viento muy fuerte, que entroniza en el poder a figuras notorias, procedentes de las empresas, el espectáculo, el deporte, los periódicos, la radio o la tele, etc., aunque muy improvisadas en sus conocimientos de Política (con mayúscula). Trump no es la excepción.

Se dice "Requerimos gerentes en los puestos de Gobierno". No es así. Nos guste o no, se necesitan "políticos" profesionales, competentes en Ciencias Políticas, además de honestos. Un "gerente" es un administrador, no un gobernante. Un Presidente debería saber no meramente administrar un capital, una empresa o un negocio, sino los fundamentos y contenidos de las Ciencias de Gobierno. Tuvimos muchos "politiqueros", ignorantes, incapaces y corruptos; pero eso no justifica la improvisación.

Se pregunta "¿Y para qué están los asesores?" Déjeme decirle que los potenciales asesores, todos tienen pensamientos muy distintos y encontrados, algunos malos, otros buenos, otros regulares. Un Presidente debe seleccionarlos, ¿y cómo va a escogerlos, desde su ignorancia y desconocimiento? Y una vez elegidos sus asesores, le presentarán un cúmulo de opiniones diversas y contrarias, pero ¿cómo va a decidir, siendo su conocimiento escaso y superficial?

Trump tiene excelentes intuiciones; por ej. sabe que la izquierda cultural es una peste, y quiere acabarla. ¡Excelente! Pero en economía tiene ideas mercantilistas, típicas de la derecha mala. Quiere repatriar las empresas estadounidenses en el exterior, muy bien, pero ¿de qué modo? Parece no ver que si se han mudado es por exceso de regulaciones, impuestos y multas; y para que vuelvan, hay que rebajar esas cargas, en lugar de amenazarlas con sanciones. Tienen que ser competitivas otra vez, y eso, según la Economía Política sana, se logra disminuyendo los costos, entre ellos los gubernativos, y no decretando aranceles a productos de China u otro país.

El Muro en la frontera sur no es buena idea; pero podría tener un buen efecto en nuestra América. Porque la emigración a los EE.UU. es la "válvula de escape" para muchos millones de personas, que se han ido a hacer lo que aquí se les impide: trabajar, progresar, y juntar cierta fortuna. Sus "remesas" mitigan la pobreza de sus familias, pero el costo es elevado: muchas se han roto en pedazos.

Esa fuga masiva de capital humano, les permite a las oligarquías aquí reinantes, de izquierdas y de derechas, mantenerse en el poder; y ha evitado presión para hacer los cambios que se requieren en nuestros corruptos y podridos sistemas económicos, judiciales, educativos y políticos. Por eso los Presidentes bananeros están furiosos con el Muro.

Los del Proyecto "La Gran Devolución" nos preparamos para Cinco Reformas fundamentales, a conquistar en el mediano plazo. Somos la derecha buena, la liberal clásica, no estatista; y nuestra oferta es: "Capitalismo para Todos".

¿Y cuál es la "derecha mala"? Es la derecha anti-liberal o estatista, de la cual hay al menos cinco versiones: (1) La derecha estatista religiosa, quiere unirse al Estado para obtener sus beneficios y privilegios; pero también muchos partidos políticos, Fundaciones, ONGs, y "movimientos sociales", quieren subsidios y prebendas del Estado. (2) La empresa mercantilista ineficiente, quiere unirse al Estado para tener "proteccionismo" en economía. (3) Cierta derecha conservadora, quiere educación estatal, para promover sus creencias y convicciones en la enseñanza, incluso algunas muy buenas, que podemos compartir, esenciales para que el capitalismo pueda sostenerse ...pero su promoción no debe pagarse con impuestos, o ser decretada coactivamente. (4) Los médicos socialistas, y otros muchos conservadores, igualmente estatistas, que hacen la enorme mayoría en la profesión, quieren "salud pública", o sea medicina socializada. (5) El tal "conservatismo compasivo" (los Bush & Co.), también quiere "planes sociales", iguales o muy parecidos a los socialistas.

Para esta derecha mala, la palabra "Estado" significa: "Gobierno limitado, salvo para lo que a mí me interesa"; es la política de los "intereses especiales". El estatismo no es exclusivo de las izquierdas, como creen muchos liberales despistados.

Nosotros proponemos, en la Reforma No. 1, separación de iglesias y comunidades religiosas del Estado, pero también la separación de los partidos y grupos políticos del Estado. En la No. 2, la separación de las empresas y la economía del Estado. En la No. 3, separación de la enseñanza y el Estado. En la No. 4, separación del ejercicio médico y el Estado. En la No. 5, la separación de las jubilaciones del Estado; y las actividades de ayuda social y humanitaria, sean religiosas, meramente filantrópicas o de otra clase, igualmente separadas del Estado. Para nosotros, la palabra "Estado" significa: "Gobierno limitado". O sea li-mi-ta-do: seguridad, justicia, infraestructura. Nada más.

Con esto espero aclarar dos cosas: por qué la derecha mala es mala; y por qué aun así es preferible a cualquier izquierda, hasta tanto haya opciones buenas de derecha liberal, las que estamos incubando en "La Incubadora". ¿Y la "izquierda buena"? Eso no existe; nunca existió, ni existirá jamás. Puede Ud. consultar la información, en la Web amarilla del "Foro Liberal de América latina".

¡Felicidades y hasta la próxima, si Dios quiere!

Cuando llega al Gobierno, la derecha mala no hace las reformas profundas, para cambiar el sistema; y así la izquierda, tarde o temprano, regresa al poder.

En Nicaragua, el Sr. Daniel Ortega y su partido socialista FSLN se entronizaron en 1979, cuando sus guerrilleros tumbaron al último de los Somoza. Pero en 1990, la gente se cansó del FSLN y de Ortega, y votó por la oposición de derechas. El péndulo dio la vuelta; y hubo tres Presidentes inútiles: Violeta Barrios, Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños. Tras 16 años de espera, el FSLN volvió al poder, en 2006, y con su caudillo de siempre, quien el año pasado 2016, se hizo reelegir otra vez.

En Chile fue más rápido. Las izquierdas siempre se pelean entre ellas, excepto para las elecciones, y la Sra. Michelle Bachelet fue elegida Presidenta en 2006, al frente de una coalición socialista. Pero la izquierda perdió en 2010; y ganó Sebastián Piñera, cuyo Gobierno no hizo ni una sola de las reformas de fondo, requeridas para que Chile retome el buen camino, que poco a poco se abandonó después de Pinochet. Así las izquierdas regresaron, y con su misma Sra. Bachelet, menos de 5 años más tarde.

En Colombia, las guerrillas FARC y ELN no han podido tomar el poder por las armas. Pero desde la caída del Gral. Gustavo Rojas Pinilla en 1957, la derecha mala puso todos los Presidentes, por 60 años, y ninguno hizo los cambios fundamentales. Por eso el país ha caído en manos de la izquierda dura, con sus mañosos "Acuerdos de Paz", rechazados por el pueblo en referéndum, pero impuestos no obstante "a la brava" por los socialistas "del siglo XXI".

El socialismo se llama en Argentina "peronismo"; y desde su fundación, en 1944, conserva ciertos rasgos fascistas. Pero hay una fuerte izquierda no peronista, con honda penetración en la derecha mala (al igual que en Colombia); la cual ganó las elecciones con el Sr. Macri en 2015. A un año de su gestión, el 24 de diciembre de 2016, The Economist tituló así: "La recesión refuerza a la oposición". Describe la pésima situación de la economía, que "sigue enferma", a pesar de quitarse el control de cambios, corregirse los abusos del INDEC (Ministerio de Estadísticas), y negociarse un acuerdo con los holdouts.

Macri ha levantado sólo las más salvajes medidas y políticas de la izquierda primitiva, lo cual la derecha mala sabe hacer, y lo hizo, en sus primeros 100 días. Pero ahí no más llega. El Economist describe "una caída del 1,8 % del PBI según el FMI, una baja de 8 % de la producción industrial en octubre, un derrumbe de la construcción del 19 %, y uno de cada 12 argentinos está sin trabajo". Y termina anunciando que 2017 puede ser para Macri "aún más desafiante" que 2016.

Los macristas, como siempre los argentinos, creen que los empresarios y capitalistas extranjeros están ansiosos por invertir en su país. Pero en todo el mundo, y como siempre sucede, el capital, sea nacional o foráneo, no soporta impuestos confiscatorios, ni reglamentaciones arbitrarias. Más bien se va de los países cuyos Gobiernos no se atreven a recortar drásticamente el gasto fiscal exorbitante para atender funciones impropias del Estado, factor que es el padre de los impuestos astronómicos, de la inflación, y de la presión reglamentarista decretada por los "intereses especiales", asociados con la enorme burocracia parasitaria.

¿Hay que ser adivino para predecir un pronto retorno del peronismo en Argentina? Ya hubo un Gobierno parecido, el del Presidente De La Rúa, al que derrocaron antes de tiempo, en 2001.

Aleccionados por las inquisiciones judiciales, cárceles y linchamientos mediáticos, ya los militares no tumban Presidentes. Pero los tumba otro factor: la "histeria anti-corrupción" de las clases medias, digitadas desde la trastienda por sectores políticos que la hacen lucir como "indignación surgida de modo espontáneo en las redes sociales", tras el orquestado bombardeo mediático. Así la izquierda blanda y la derecha mala, en Brasil, quitaron del poder a Dilma Rousseff, en agosto de 2016.

La histeria anti-corrupción es un instrumento del sistema, que le sirve para perpetuarse, porque lleva al público a enfocarse no en el sistema sino en tal o cual "corrupto", y en tal o cual "corrupción", y sus detalles escabrosos y sensacionalistas. Anda de la mano con la "anti-política", aviesa política inventada

por los politiqueros aprovechados del sistema, para hacerle creer a los despidados que el problema no es el sistema, sino "los políticos"; y así desplazan a los buenos políticos profesionales de la escena política, y la llenan con famosos del deporte, la canción popular, los medios o el espectáculo, mucho más fáciles de manejar e instrumentar.

Esto pasó en Perú. En medio de la furia contra "los políticos", en el Centro de Liberalismo Clásico hicimos una encuesta en los últimos Congresos, y "políticos" casi no encontramos: en su mayoría los parlamentarios son y han sido voleybolistas, locutores parlanchines de la radio, figuras de la tele, artistas, músicos y cantantes populares, sindicalistas y "luchadores sociales". ¿Políticos? No.

¿Sería sorpresa si tumban al Sr. Kuczynski? Su Gobierno es pésimo. No sirve ni para hacer mercantilismo, la vieja especialidad de la derecha mala. La Sociedad Nacional de Industrias le ha lanzado un aviso: las empresas están emigrando: "Manufacturas mudan sus operaciones a países que brindan mejores condiciones para competir en el mercado internacional."

"Los sectores más afectados son los productos refractarios, motores eléctricos, maquinaria para minas, neumáticos, carrocerías, prendas de vestir, productos metálicos, textiles y farmacéuticos. Se han perdido más de 130 mil puestos de trabajo en una recesión que no ocurría desde hace 25 años. En los últimos tres años, la producción industrial lleva una caída de 7.4 %. El PBI industrial per cápita de 2016 es similar al del 2010: unos 2.000 soles. Seis años de crecimiento se perdieron. A las pequeñas y micro empresas MYPES les es muy difícil crecer, porque deben asumir mayores costos. Por eso el 99.3 % del tejido empresarial formal es MYPE."

Los politiqueros del sistema están furiosos con el Presidente Donald Trump y sus restricciones migratorias, porque huir a los EE.UU. siempre fue la "válvula de escape", para evitar los grandes cambios: mudarse para trabajar allá, los de clase media como médicos, ingenieros, empresarios o gerentes; y los de clase popular como albañiles, plomeros, mecánicos, o limpiadores de baños. Todos enviando sus "remesas" para sus familias, en sus países. ¡Pues parece que se acabó!

Algo bueno hay en esto: llegó la hora de la verdad.

A mis amables lectores nunca les pido nada, pero hoy voy a pedir un favorcito: ¿podría alguien pasar este artículo al Sr. Guillermo Lasso en Ecuador? ¡Muchas gracias!

PRO VIDA Y PRO FAMILIA, ¿HASTA DÓNDE?

Febrero 15 de 2017

En el Movimiento Cinco Reformas estamos en pro de la vida y la familia, y de "todos" los principios, normas y valores que sustentan la civilización occidental y cristiana; pero subrayando "todos".

Defendemos la vida desde la concepción, el matrimonio y la familia normal de hombre y mujer; pero impulsamos asimismo los principios de Gobierno limitado, mercados libres, y propiedad privada, los cuales permiten crear la riqueza, generando prosperidad, empleo, e ingresos suficientes, requisitos sin los cuales no hay sostenimiento de la vida, ni bienestar de la familia.

El filósofo popular Enrique Santos Discépolo bautizó al siglo XX como "Cambalache". Y lo fue, por la irrespetuosa igualación de méritos: "lo mismo un burro que un gran profesor", y eso era un "atropello a la razón". En sus letras: todo es igual, da lo mismo lo sabio y lo burro, lo bueno y lo malo.

¿Y el siglo XXI? Hay ahora algo mucho peor que la igualación de valores, y es su inversión: lo burro no es igual a lo sabio, es superior; y lo malo no es igual a lo bueno, es mejor. Con la feroz hegemonía del relativismo Posmodernista, la enmarañada confusión de ideas y conceptos se ha agravado mucho.

Por eso "a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo" (Isaías 5:20), pues asumen que la verdad no existe. Del atropello a la razón se pasó a la abolición de la verdad, y a la exaltación de lo irracional.

Hay gente pro vida y pro familia que no ve la pintura completa. Muchos sectores cristianos, y otros por simple sentido común, levantan justa defensa contra el aborto y el "matrimonio igualitario", o sea

homosexual, impuestos por las Agencias de la ONU y sus ejecutoras, las ONGs "progresistas". ¡Bien, excelente!

Pero la defensa es sólo contra el marxismo cultural, el ataque directo, en las leyes y en la educación. Llegan hasta allí, y no más, porque no entienden los golpes a la economía: en el siglo XX, la vida y la familia sufrieron un terrible ataque indirecto, a cargo del marxismo clásico, con leyes harto destructivas de la economía del hogar, y su apología en la "educación" adoctrinadora.

Por eso, límites de orden económico impiden hoy a los jóvenes casarse, y los matrimonios se posponen, o conviven con los padres. Otros sufren muchos pleitos, y se rompen. Otros no traen hijos al mundo, o sólo 2, y con incontables penurias. Pero hace 50 o 60 años, las familias eran fuertes, más solventes, y tenían 9 o 10 hijos, los que no eran "una carga". Ya no se puede.

¿Por qué? Porque "la economía no lo permite". ¿Y quién ha empobrecido nuestra economía? Los Gobiernos socialistas, o sea casi todos, y sus leyes. Veamos esas leyes malas.

(1) En la producción, hay leyes de "precios justos", que imponen controles de precios; así muchas empresas deben cerrar sus puertas. Otras no se abren jamás, porque se requiere cumplir con una serie interminable de costosos permisos y licencias gubernamentales. Otras se perjudican con las leyes anti-importaciones, que les privan de insumos vitales, procedentes del extranjero.

Estas leyes anti-producción constituyen una primera categoría; pero hay otras siete más, todas en el "Catálogo de Leyes Malas", en nuestra Web amarilla, del Foro Liberal de América Latina.

(2) Las leyes fiscales decretan demasiados impuestos, muy elevados, con multas muy arbitrarias por incumplimiento, así como inhabilitaciones para el comercio y otras sanciones.

(3) En moneda, banca y finanzas, las leyes de los Bancos Centrales les confieren monopolio en la emisión de billetes, que genera la inflación del dinero; y las de bancos, les otorgan privilegio de la "reserva fraccionaria", que genera la inflación del crédito. Por ambos factores, los precios suben.

(4) En los mercados de valores, de cambios, y las empresas de seguros, las leyes malas brindan monopolios, y encarecen las operaciones inútilmente, lo cual es causa de altos costos y precios.

(5) Subsidios del Estado, trabas a las importaciones, reglamentos de oficios y profesiones, leyes sobre vivienda, y otras con caprichosas discriminaciones, y con privilegios, son otros factores en contra de la prosperidad, y de un buen nivel de vida para los padres, hijos, abuelos y nietos.

(6) Las leyes obreras y sindicales encarecen el empleo, y así generan desempleo. No todas las empresas pueden pagar todos los beneficios otorgados; ni todos los trabajadores están calificados como para que su productividad los justifique. ¡Estas leyes están hasta el tope de injusticia!

(7) Las leyes "sociales", y sobre educación, "salud pública" (concepto muy discutible), y "seguro social" (muy inseguro), dicen mejorar las condiciones de la clase media y los pobres. Pero tales condiciones se deterioran por las leyes ya vistas, así que mejorarían, y mucho, sólo con su derogación, total o parcial.

Y el Estado no sirve como empresario; pero tampoco como educador, médico, asegurador de la vejez, etc. Es lógico: no son sus funciones propias, por su naturaleza.

(8) Por fin, en la legislación ordinaria, incluyendo las leyes de la "Guerra contra las drogas" y la "Protección del Ambiente", hay otras injusticias, obstáculos al libre desempeño de los mercados, y restricciones a la propiedad privada, y en actividades y contratos celebrados entre particulares.

Muchos grupos pro vida y pro familia desconocen estas leyes, ignoran sus terribles efectos limitativos de la vida, y empobrecedores de las familias; y son indiferentes en temas de inflación, empleo, inversiones, libre empresa, banca y propiedad privada. Incluso algunos de sus líderes y activistas van al extremo de defender estas leyes malas; gran incoherencia.

Nosotros somos consistentes, porque las políticas del marxismo clásico liquidan las bases económicas del matrimonio y la familia. Por eso deben derogarse; algunas totalmente, otras tal vez sólo en forma parcial. ¡Pero todas! ¡Y tan pronto como nos sea posible!

Los "tanques de pensamiento" liberales nos muestran casos de países cuyas economías, arruinadas por el socialismo, experimentaron recuperaciones casi "milagrosas" en pocos años, con soluciones de libre mercado. Hasta aquí todo bien, excelente.

Pero jamás nos hablan de los "tanques de acción política", los partidos que hicieron el arduo, paciente y penoso trabajo de formar y capacitar a los líderes y cuadros medios, luego convencer a la opinión pública para conseguir votos, en agotadoras campañas electorales; y después, ya desde Gobiernos y Parlamentos, sostener con fuerza esas políticas, contra la tenaz oposición de factores contrarios.

En este artículo, que te invito a leer, quiero hacer justicia.

(1) Detrás del famoso "milagro alemán" de la II Posguerra, estuvo el Partido Demócrata Cristiano, fundado en 1945 por un acuerdo entre los líderes protestantes del norte y católicos del sur. Sin su firme y denodado apoyo, el Canciller Adenauer y su Ministro de Finanzas Ludwig Erhard, aliados a los liberales, no hubieran podido abrir las compuertas de la economía, contra la opinión de los medios, las Universidades y los representantes de potencias aliadas, que pretendían una alianza de la DC con los socialdemócratas, y un "modelo mixto".

(2) El "milagro italiano" se atribuye al economista liberal Luigi Einaudi, segundo Presidente de la República. Es correcto. Pero Einaudi se apoyó en el Partido Liberal, el de su antecesor en el cargo, Enrico De Nicola. Y en la Democracia Cristiana, que como "Partido Popular" fundó en 1919 el cura Don Luigi Sturzo, y en 1943 refundó Alcide De Gásperi, Presidente provisional en 1946; Italia no se habría podido recuperar sin su triunfo electoral, tras la agitada y terrible campaña de 1948, contra el Pacto socialista-comunista. En esos días los católicos no se iban todos por la izquierda, y los liberales no eran anticlericales o anticristianos.

¿Y cómo después sostuvieron el PDC y el PL sus políticas de libre mercado, contra la implacable propaganda de izquierdas? ¡Ese fue el "milagro"! De Gásperi tiene su causa de beatificación en las oficinas vaticanas.

(3) En Japón, la recuperación económica se debió al Partido Liberal, fundado en 1945 por Shigeru Yoshida, cinco veces Primer Ministro entre 1946 y 1954. En 1953 sufrió una división, liderada por su rival interno, Ichiro Hatoyama, que fundó el Partido Democrático; pero en 1955, para combatir a los crecientes y agresivos partidos socialista y comunista, se unificaron en el Partido Liberal-Demócrata, que fue dominante. El PLD hizo "fusionismo" de libre mercado con conservatismo político, social y moral; pero en los '70 y '80 se hizo muy estatista, y la economía perdió su empuje.

(4) En Inglaterra, tras la I Guerra Mundial, el Partido Liberal, para competir con el Conservador, se copió de los laboristas. Pero si hay originales, ¿quién quiere copias? Los laboristas desplazaron a los liberales, y en 1945 treparon al poder; y en su letal "Pacto Social" con los conservadores, hundieron el país. Pero Margareth Thatcher, admiradora del economista Friedrich Hayek, por fortuna no siguió su fatídico consejo de huir de la política, y en 1959 se hizo congresista.

El resto es una historia de éxito: Thatcher conquistó para el liberalismo a los jefes de su Partido conservador, no fue fácil; y luego a sus bases, más difícil aún. Sin embargo, en 1975 ganó el liderazgo partidista, y la jefatura de la oposición al Gobierno laborista surgido tras la apretada elección de 1974. Como enseña la Biblia en el caso de David, encabezó la oposición, antes de ser Gobierno.

En 1978, el Premier James Callaghan anunció que ese año no habría elecciones generales sino el siguiente; desde su banca, Thatcher les gritó "gallinas" a los laboristas, porque estaba lista para el combate, y comenzó su campaña informalmente, muy bien asesorada en publicidad y mercadeo por la agencia Saatchi & Saatchi. A principios de 1979 el oficialismo perdió una moción de confianza, y se convocó a comicios. Thatcher apeló a "la mayoría silenciosa"; así el Partido Conservador ganó con un cómodo 44 % de los votos, y bancas de sobra para hacer mayoría en los Comunes, y ella se convirtió en la primera Premier en la historia del Reino Unido.

(5) En los años '40, Ronald Reagan era un actor, de izquierdas, como casi todos sus colegas. Pero en los '50 comenzó su giro a la derecha, que completó en las elecciones de 1964, cuando Barry Goldwater compitió con los estatistas de su partido por la candidatura republicana, y después con los estatistas demócratas por la Presidencia. Ganó Lyndon Johnson, pero Reagan ganó enseñanzas de ese fracaso, y destacó su discurso "Tiempo de Elegir", entre socialismo y capitalismo, usando con brillo la táctica de la "polarización": hay que decidirse, por una cosa o por la otra. "¡Y es tu decisión!"

Una vez alguien se burló de Reagan, calificándole de "un tonto simpático". Simpático era, pero no tonto: también admirador de Hayek, tampoco siguió su mal consejo. En 1966 ganó la Gobernación de California, y fue reelecto en 1970. Falló después dos veces para tener la nominación presidencial del Partido Republicano, pero la tuvo en 1980. Y ganó, con una campaña de propuestas concretas, aunque explicando sus bases ideológicas netamente liberales clásicas; afortunadamente el "libertarianismo" de Rothbard era todavía muy marginal, y por tanto no podía hacer daño.

Conclusión: los buenos economistas nos enseñan libre mercado, pero no cuentan que cuando lo hubo, fue por la acción decidida e inteligente de líderes y partidos de derecha que lo asumieron como tarea; y que cuando no lo hubo, fue por ausencia, falta de apoyo, ineptitud o cobarde renuncia a esa labor.

En 2001, la editora Free Press publicó un libro: Reagan, In His Own Hand ("Reagan en sus propias palabras"). Es una colección de 270 ensayos de Reagan, escritos de su puño y letra, en su mayoría como libretos para sus programas radiales, auspiciados por la empresa General Electric, por 8 años, entre 1954 y 1962. En sus escritos descubrimos que Reagan fue un intelectual, con sólida formación, si bien autodidacta (Steve Hanke: "Reagan, el intelectual", ElCato, 21 de febrero de 2001). Y que a diferencia de Hayek, no veía contradicción entre ser un intelectual, con buen manejo de buenas ideas, y a la vez poder comunicarlas a la gente corriente, aspirando al servicio público, para ponerlas en práctica. Los liberales hablamos de política y economía, no de Física Cuántica o Biología Molecular.

¿Qué clase de intelectual debe encerrarse en alguna torre de marfil académica, incapaz de transmitir su mensaje a los electores?

Los "tanques de pensamiento" tienen al liberalismo en el puro pensamiento; hasta ahora lo que prevalece en nuestra América y casi en todo el mundo, son las izquierdas. Pero el marxismo es un disparate, y el socialismo una feroz tiranía. ¿Y por qué la gente cree, y vota por ellos? Porque hasta aquí los liberales no han traducido las "ideas de la libertad" en un plan de Gobierno concreto, para seducir a los partidos existentes, o crear y empujar otros nuevos, a mediano plazo, y comunicarlas con éxito a los votantes, quitando el poder a las izquierdas.

En Europa, Japón y EE.UU. lo hicieron aquellas "derechas buenas", como les llamamos. Ahora, con ayuda de Dios y apoyo de un creciente número de liberales prácticos de varios de nuestros países, lo intentamos nosotros los del Foro Liberal de América Latina. Puedes consultar nuestra "Web amarilla", y sumarte al proyecto. Como Reagan lo dijo: "¡Es tu decisión!"

PARTIDOS DE CUATRO DIMENSIONES

Marzo 1 de 2017

"La Incubadora" es la metodología de capacitación y entrenamiento en el Centro de Liberalismo Clásico. Empleamos muchos recursos, p. ej. el muy indispensable "Libro Negro de la Nueva Izquierda", por Nicolás Márquez y Agustín Laje, ¡que deberías comprar! (Está a la venta en "amazon").

Con ese libro enseñamos, desnudando por entero al marxismo cultural, y también actualizamos y completamos el Catálogo de Leyes Malas. Porque con la feroz embestida de la "ideología de género" y demás mentiras de su parafernalia, el "Socialismo del siglo XXI" logra meter suficiente ruido y bulla, disparate y escándalo, como para hacer olvidar las leyes malas. Inspiradas en el marxismo clásico o económico, estas leyes fueron decretadas en el pasado siglo XX, y aún se encuentran vigentes; y por eso seguimos en medio del desorden, la injusticia, la pobreza, y toda clase de corrupciones.

En nuestro Proyecto "La Gran Devolución" combatimos a la izquierda en sus dos facetas, cultural y económica. ¿Cómo? "Incubando" a las fuerzas políticas capaces de separar a nuestros países de las

fatídicas Agencias de la ONU, derogar todas las leyes malas, e impulsar las Cinco Reformas. Puedes consultar la Web amarilla del Foro Liberal de América latina.

Hoy en día los partidos políticos han quedado reducidos a una sola dimensión, la electoral. Pero nuestros modelos son los partidos que logran sacar a sus países del infierno socialista, p.ej. los escandinavos. Suecia el más famoso, pero también Dinamarca, Noruega y Finlandia. Son partidos completos, de cuatro dimensiones: ideológicos, representativos, programáticos y electorales.

(1) Ideológicos, porque se inspiran en las doctrinas conservadoras y del liberalismo clásico: Gobiernos limitados, mercados libres y propiedad privada. A veces, algunos se salen de este marco y se inclinan a la derecha mala o estatista, con su "proteccionismo" mercantilista; pero al menos no se dejan infiltrar por las izquierdas, como sucede en nuestra América.

(2) Representativos, y muy ampliamente, porque sus bases sociales comprenden distintos segmentos de "la mayoría silenciosa", y así practican "fusionismo": unos enfatizan la vida y la familia, y otros las libertades económicas, porque no son causas antagónicas sino totalmente complementarias.

(3) Programáticos, porque traducen su ideario en un Programa muy concreto de políticas y medidas de Gobierno, separando lo público de lo privado, mediante una serie de privatizaciones y desregulaciones, recortando drásticamente las funciones, los poderes y el gasto del Estado, y por tanto los impuestos, la inflación y el endeudamiento.

Su lema no es la "igualdad de oportunidades", lo que es una utopía engañosa de la izquierda, sino "más y mejores oportunidades". Para que los pobres puedan salir de la pobreza, engrosando así a la clase media, y que de la clase media puedan emerger medianas grandes empresas, y sus empresarios, y no sólo "micros y PYMES". Sus programas han inspirado muchas de nuestras "Cinco Reformas".

(4) Electorales, porque también se movilizan para postular candidatos y sumar votos, pero eso es cuando llegan las elecciones, y no es todos los días.

Todos los días, y no sólo en las elecciones, estos partidos completos tienen Escuelas de Cuadros, medios de prensa propios, editoriales, librerías y hasta bibliotecas; hacen charlas, diálogos y debates con la gente; marchas callejeras también, cuando la ocasión lo amerita. Y mantienen una red privada permanente de cuotas y ayudas en dinero, para actividades y proyectos específicos.

Los economistas liberales dicen que Suecia y los países escandinavos ya no son socialistas, o ya no totalmente, y es cierto; pero no dicen cómo. Y fue gracias a estos partidos de la derecha, algunos muy antiguos, con referentes en el siglo XIX. Ganaron comicios y fueron gobiernos; pero no siempre.

Sin embargo, aún bajo los gobiernos socialdemócratas, y desde sus posiciones en la oposición, esta buena derecha liberal escandinava puede empujar las reformas para que se hagan, o puede evitar su reversión si ya fueron decretadas. Porque sus partidos son inteligentes y eficaces en el uso de sus recursos políticos, su propaganda es concluyente y persuasiva, y ejercen presión con habilidad.

Las izquierdas llegan tan lejos como se lo permiten las circunstancias, y las derechas. A veces las reformas liberales las hicieron partidos socialdemócratas, y hasta comunistas (en China y Vietnam), pero no porque hayan sido "buenitos", sino porque se les ha obligado.

(1) En Suecia, como en todo el mundo, funciona la ley del péndulo, y la derecha está en el gobierno a veces (pocas), y en la oposición otras veces (muchas). El socialdemócrata Tage Erlander (1901-1985), principal arquitecto del "Estado de Bienestar" a base de impuestos confiscatorios y despilfarro en "programas sociales" ineficientes, fue Primer Ministro de 1946 a 1969, 23 años.

Pero la derecha pudo poner "contención", evitando estatizaciones de empresas, e igual bajo Olof Palme, desde 1969 a 1976, cuando la derecha ganó las elecciones con Thorbjorn Falldin, y comenzó con las reformas de mercado. Pero no pudo terminarlas, y la prosperidad no se expandió lo suficiente; por eso en 1982 la izquierda volvió al poder, y con el mismo Olof Palme. Y dese entonces el péndulo ha oscilado permanentemente, pero no como en esta América nuestra: allá cuando la izquierda vuelve, no puede arrasar con todo y deshacer lo andado, poco o mucho, en la buena senda.

(2) En Dinamarca, como en todo el mundo, la política es "agonal": una eterna "pulseada" entre la izquierda y la derecha, una empujando al socialismo, y otra al capitalismo. Pero el nombre del partido de derecha liberal danés es "Venstre", que significa "izquierda", porque así era en el año 1870, cuando se fundó. Desde entonces todo ha cambiado, y con el Partido Conservador, Venstre integra el "bloque azul", contra el "bloque rojo", de socialistas y comunistas. (Los que niegan la divisoria entre izquierdas y derechas son ignorantes, que nada saben de política... o son de la izquierda disimulada).

(3) En Noruega, el partido más destacado en la derecha es el Partido Demócrata Cristiano. Su líder Kjell Bondevik, nacido en 1947, fue Premier de 1997 a 2000, y otra vez de 2001 a 2005, decretando las reformas pro libre mercado, con gran apoyo popular. Un detalle: es Pastor luterano, pero eso sólo a la izquierda le molesta. Discípula suya es la actual Premier Erna Solberg, nacida en 1961; aunque ella lidera otro partido, "fusionista" liberal-conservador (aliado al PDC), el Partido Conservador, fundado en el año 1884, que por cierto éste sí se llama "Hoyre", que significa "derecha".

(4) En Finlandia el comunismo siempre fue muy fuerte. Tras la Primera Guerra Mundial hubo una República soviética, y una guerra civil, a la cual hasta hoy los comunistas discuten si se debe llamar guerra o sólo "conflicto", o cómo debe llamarse, igual que en Colombia y en Argentina. Se ve que la izquierda es igual en todas partes, siempre con las mismas malas mañas semánticas.

Pero gracias a Dios, hasta en Finlandia los partidos de la derecha, en coalición, han podido hacer las reformas liberales cuando fueron gobierno, y asimismo defenderlas luego con denuedo, sagacidad y firmeza, cuando les cupo ser oposición.

¿Y en América latina? ¿Aprendemos o no? ¿Seguimos en la ignorancia ...?

FUSIONISMO

Marzo 8 de 2017

Hay dos corrientes de la derecha, que a menudo se enfrentan, lamentablemente: liberalismo económico, por un lado, y por otro conservatismo moral y político.

Por lo común la derecha pierde cuando se escinde en dos campos separados y opuestos, conservador y liberal; ahí es cuando gana la izquierda. La "fusión" de las dos vertientes casi siempre da el triunfo a las derechas; así se explican los éxitos de Thatcher y Reagan en los '80. Ronald Reagan siguió la enseñanza de Barry Goldwater, e hizo "fusionismo" en todas sus campañas electorales victoriosas, cuatro veces en total: primero para la Gobernación de California, en 1966 y reelecto en 1970, y luego para la Presidencia de EE.UU., en 1980 y reelecto en 1984.

La gente conservadora adhiere a los valores tradicionales de orden social, familia y trabajo duro, por lo general en un marco religioso. Pero casi siempre se abraza al intervencionismo estatista, en economía sobre todo, que equivocadamente cree algo bueno y esencial para la preservación de los principios que desea conservar, o restaurar. Es el caso de Donald J. Trump.

Esta política errónea lleva a la clase media conservadora a apoyar a las cerradas oligarquías, que conspiran contra el libre mercado, y por tanto contra sus propios y mejores intereses de prosperidad y bienestar; y a los políticos "de centro", con frecuencia aliados de la izquierda. Es una posición inconsistente, porque Adam Smith tenía razón: el estatismo en economía la arruina, obstaculiza la creación de riqueza y empleo, y debilita la base material de sustentación de las familias, y por tanto de las iglesias, que dependen de la generosidad y solvencia de las familias cristianas.

Por otro lado, parte de las clases intelectuales y profesionales quiere "libre mercado" en economía; pero en materia de principios y valores tradicionales, su posición es de indiferencia o de hostilidad. Y apoya el aborto y el "suicidio asistido", que es eutanasia disfrazada, el "matrimonio gay" y la "ideología de género". Es el caso de la mayor parte de los auto-llamados "libertarios".

Esa actitud les une con la izquierda "progresista", que es intervencionistas en la economía; y les separa de la clase media conservadora. Es inconsistente también, porque Marx y Engels tenían razón, y el capitalismo está indisolublemente unido al Gobierno limitado, al matrimonio y la familia, y a los valores morales y religiosos.

"Fusionismo" es la reunión de las dos alas de la derecha: liberal y conservadora. Esto es consistente: libre mercado con principios y valores. Pero hay muchos malentendidos que la impiden, por lo general relacionados con la religión. Veamos tres de ellos.

(1) "Al César lo que es del César". Probablemente esta sea la más malinterpretada de las frases de Jesús, y de la Biblia entera. Y son muchas los textos bíblicos que se interpretan mal, en favor del socialismo y del estatismo, en sentido precisamente contrario a lo que las palabras dicen en los textos, tomando en consideración los contextos.

Esa declaración, en Marcos 12:17 y Lucas 20:25, sobre "dar al César" sus impuestos, es una de las bases bíblicas del sano y factible principio de la separación de "iglesia y estado". Pero en la lectura más popular, fuera de contexto, se ve como separación de "política y religión", algo imposible, porque para mal y/o para bien, ambas andan siempre unidas. Para mal, cuando la religión cristiana favorece la creciente expansión del Estado, si la frase sobre el César se interpreta de modo permisivo; para bien, cuando pone freno a esa expansión, si la misma se lee de manera restrictiva.

Mal entendido, el dicho sobre "lo que es del César", sirve para justificar todo impuesto que se le ocurra decretar al Estado, y toda ley o decreto que se le ocurra dictar, no importa si justo o no; y la frase se hace una de las bases de toda forma de despotismo.

Creyentes y no creyentes deben admitir un hecho histórico: la religión bíblica, bien entendida, ha demostrado ser una valla muy eficaz ante el abuso del poder. Por eso, toda falsa religión quiere quitarle al poder los estrechos límites que Dios le ha dictado en Su Palabra.

(2) El Reino de Dios es "para" este mundo. Siempre se cita "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36), como si el cristianismo fuese algo esotérico, parecido al ocultismo, y que "este mundo" es del César y para el César.

Sin embargo, el diálogo de Jesús con Pilato nos muestra que el "reino" es el Reino de Dios, por eso viene de Dios, y no procede "de" este mundo; pero no obstante sí es "para" este mundo. Solo así se puede entender la oración "Venga a nosotros tu Reino" (Mateo 6:10) enseguida "Hágase tu voluntad", ino la del César!

Del César no es todo lo que reclame como suyo: toneladas de impuestos, monopolio en la emisión de dinero, y poder absoluto sobre los negocios, haciendas y familias, educación de niños y jóvenes, salud de los enfermos y cuidado de los desvalidos. Eso es "cesarismo", o sea: estatismo.

(3) ¿Y qué es "lo del César"? "Del César" es lo que Dios dice a lo largo de toda la Biblia que cabe al Gobierno Civil: solamente la defensa y seguridad, justicia pública, infraestructura física, y el derecho a ejercer el poder público y a cobrar impuestos limitados, sólo para estos fines, y nada más.

Educación, cultura, arte, economía, banca, deporte, hospitales, y asistencia a los pobres son tareas voluntarias, actividades privadas que caben a las familias, a las empresas, a las entidades privadas, a las iglesias; no al Estado. Así enseñaba la tradición cristiana hasta el s. XIX.

La expresión "lo que es del César" es restrictiva en su sentido real; por eso, lejos de hacer campo al estatismo, por siglos ha sido uno de los fundamentos del Gobierno limitado, en la línea de John Locke, "el Padre del Liberalismo Clásico", y otros tratadistas cristianos anteriores y posteriores, tales como Henry Bracton y Tomás de Aquino, "el Primer Whig" en el siglo XIII, los poetas Dante Alighieri en el XIII también, John Milton en el XVII, el jurista William Blackstone en el XVIII, entre tantos otros.

Ahora se me acabó el espacio, pero en nuestra Web amarilla del Foro Liberal de América Latina hay más sobre estos temas. Puedes consultar. ¡Felicidades y hasta la próxima si Dios quiere!

14 SIMPLES REGLAS PARA UNA BUENA OPOSICIÓN

Marzo 15 de 2017

Se habla siempre de buen o mal gobierno; pero nunca de buena o mala oposición. Un mal gobierno no es tan terrible si es buena la oposición, porque le pone "contención" al mal gobierno, y porque la oposición

de hoy será oficialismo mañana, si consigue crecer hasta alcanzar fuerza, peso y tamaño. Y según sea la oposición, será después el gobierno.

¿Y cómo será la buena oposición, inspirada en el liberalismo clásico? Mire Ud.:

(1) Se opone al sistema más que al gobierno. Muestra los fallos del sistema social-mercantilista, y los daños que causa a la población, y a diferentes sectores. En palabras sencillas, expone los perjuicios directos y colaterales que se provocan a los mismos que se dicen "proteger". Denuncia el efectismo de las medidas "populistas", y sus pésimos resultados a futuro.

(2) Es política; no politiquera. Aborda los problemas de fondo, sustantivos, no el "fraude electoral", los "casos de corrupción", o la descalificación personal tipo "Fulano es un ignorante". Nunca pone los escándalos anecdóticos o defectos personales en el centro del debate. Tampoco judicializa la política, una pésima tendencia "posmodernista", empujada por los medios.

(3) Es afirmativa, no meramente negativa. Presenta siempre la mejor opción alternativa, y contrasta lo malo con lo regular, lo mejor, y lo óptimo. Describe las ventajas del sistema de Gobiernos limitados, mercados libres y propiedad privada, y asume su papel de "gobierno de repuesto", lista para el relevo, cuando democráticamente se decida, en su momento.

(4) Se opone a la oposición estatista, que es parte del sistema. Se deslinda, contrastando las Cinco Reformas con los parches y pañitos calientes que debaten oficialismo y oposición anti-liberal. Polariza la discusión entre sistema y anti-sistema, mostrando la única solución real: el cambio de sistema, y no de personas. Evita meterse en los pleitos de poca monta, o en los agravios y casos individuales que los medios presentan de modo sensiblero y sensacionalista, y que sirven al sistema para eludir y esconder los asuntos de real y grave trascendencia, esos que ameritan un tratamiento general y de más alto vuelo, que los periodistas ignorantes por supuesto también evaden.

(5) No hace mero obstruccionismo, sino que pone "contención". No se opone a todo lo que el Gobierno diga o haga por el sólo hecho de oponerse, sino para tratar de impedir los daños, en cada caso, dando informaciones y explicaciones. Es veraz y docente: dice la verdad, y de modo didáctico, desnudando uno a uno los mitos y miedos que el sistema pone en mentes y corazones. Sus operadores y voceros dan a conocer las soluciones, y las respuestas a las preguntas que hace el público, y no a las que hacen los profesores, como ha sido siempre uno de los fallos y vacíos de los "liberales de salón".

(6) Educa para educar. Sus "Escuelas de Cuadros" funcionan, como las de los partidos marxistas de antaño. Sin educación política no hay "convencimiento"; y por tanto, no hay crecimiento. La formación es prioritaria, y la información relacionada. Lo primero para aprender es desaprender. Se combate la anti-política, la partidofobia, y la aversión a la democracia, junto con la dependencia de los adictivos "planes sociales" del populismo.

(7) No se enfoca en las exigencias sino en las necesidades. La gente exige "educación gratis por el Estado" porque así ha sido adoctrinada, sobre todo la clase media; pero lo que realmente necesita es "educación" nada más, aunque de calidad, y la enseñanza privada siempre es mejor que la estatal. Durante la transición, los pobres podrán comprarla con bonos...

(8) Se adelanta. No se limita al mero juego defensivo con puras críticas a las iniciativas oficiales; también juega adelante con propuestas en positivo; por eso avanza p. ej. con la reforma educativa, tratando de "marcar la agenda" del debate público con su propia oferta en el mercado político.

(9) Su oferta es integral. Por eso no separa ninguna de las Cinco Reformas: porque cualquiera de ellas aplicada aisladamente, es inviable; y explicada aisladamente, es objetable y difícilmente defendible.

(10) Tiene su "gabinete sombra". Este método a los británicos les sirve. Voceros calificados por materias hacen seguimiento, desafiando al mal gobierno y a la mala oposición, medida por medida, ley por ley, política por política, aunque en el marco de un proyecto de cambio integral.

(11) Es gobierno a nivel local, y oposición a nivel nacional. Si gana posiciones en gobiernos locales, sigue como oposición liberal a nivel nacional. Debate muy duro sobre leyes malas, y repartos de funciones,

competencias e incompetencias, recursos y responsabilidades. Es difícil, pero nadie dijo que el camino sería fácil.

(12) Hace uso racional, inteligente y eficiente de todos los recursos políticos. Sus líderes, cuadros y activistas, ganan posiciones en la prensa, empresas, entidades educativas, asociaciones profesionales y demás instancias de la vida civil; como hacen las izquierdas con sus "movimientos sociales". No se limita a marchas de calle, ni todo lo espera de las redes sociales, como si por arte de magia pudiesen lograr, y al instante, lo que sólo con tiempo de duro trabajo político pueden conseguir los partidos bien estructurados, con acciones políticas articuladas estratégicamente.

(13) Es solvente. Sin dinero tampoco hay crecimiento. Los estatistas, tanto oficialistas y opositores, tienen sus recursos financieros: nuestros impuestos. Pero los liberales sólo contamos con la verdad para persuadir; por eso es clave el entrenamiento en los argumentos y contra-argumentos, en los mensajes y contra-mensajes, para ganar adherentes, y con ellos, donaciones. La clase media está mucho más ideologizada que el resto del pueblo, y por eso es más difícil de penetrar, pero sus aportes en dinero son imprescindibles para "bajar" nuestro mensaje, y hacer líderes en segmentos populares, lo cual es más fácil que en la clase media "ilustrada".

(14) Insiste en que el capitalismo es para los pobres. Los universitarios siempre dicen que "el pueblo llano no va a entender liberalismo ni capitalismo". Eso es una gran arrogancia: son los profesionales, adoctrinados en las aulas por sus profesores marxistas, quienes no entienden, nos ponen objeciones y dificultades, y tienden a rechazarnos. Pero no la buena gente honesta de trabajo duro y de esfuerzo propio para salir de la pobreza, de sentido común y anhelo de independencia, de progreso y de valores familiares, siempre, claro está, que el "capitalismo para todos" se le explique bien, por agentes bien entrenados.

En América latina tenemos dos "polos" o bloques político-electorales: de un lado el socialismo "puro y duro", el del Foro de Sao Paulo, dirigido desde La Habana; y del otro lado, la alianza de la izquierda blanda con la derecha mala. Y por la "ley del péndulo", ambos polos se turnan y rotan en los roles de oficialismo y oposición. Por eso estamos estancados.

En el Antiguo Testamento hay valiosas lecciones sobre partidos políticos, y la dinámica gobierno-oposición. P. ej. David lideró la buena oposición al Rey Saúl, antes de gobernar él mismo como Rey; en cambio Abimelec y Absalón, hicieron mala oposición al juez Gedeón y al Rey David respectivamente, y después hicieron pésimos gobiernos, además de ilegítimos. ¡Pero en las Escuelas de Ciencia Política no se estudia la Biblia!

"SER RICO ES GLORIOSO"

Marzo 22 de 2017

En febrero de 1992, el Comandante Hugo Chávez hizo su golpe de Estado en Venezuela. Falló en el intento, pero inició el perverso proceso político gradual de transición, del socialismo blando que se entronizó en 1958, al socialismo salvaje de ahora, consagrado con su triunfo electoral en 1998, y el cambio de Constitución en 1999.

"Ser rico es malo" sentenció Chávez varias veces, y esa es la consigna de la izquierda dura desde entonces. A la cual adhiere el Papa Bergoglio: en 2015 hizo un viaje a Cuba, y a los cubanos, hundidos en la miseria, les dijo en su cara que debían "amar la pobreza como a una madre". Se abrazó con Fidel Castro, el tirano opulento, y regresó al lujo de su opulento Palacio vaticano.

"Ser rico es glorioso" fue la consigna que en ese mismo mes de febrero de 1992 lanzó el por entonces ex Primer ministro Deng Xiao Ping, en su histórico "viaje al Sur" chino. Allí en el sur fue que comenzó el proceso de transición inverso: del socialismo al capitalismo; pero un capitalismo para todos, y no sólo para la oligarquía neo-mercantilista, o para los capos de la Nomenklatura comunista.

El pasaje al capitalismo en China es "gradualista". Pero es un gradualismo territorial, no sectorial. Porque las reformas liberales son complementarias, y por ende inseparables; por eso suelen fracasar si se decretan una a una aisladamente, sector por sector de la economía, y luego educación, atención

médica etc., "ésta ahora, y las otras se dejan para el futuro" ... Así parece no funcionar. En China en cambio la gradualidad es territorial: ciudad por ciudad, provincia por provincia. Y funciona.

Y más importante: la transición tiene éxito solamente cuando hay partidos para impulsarla, defenderla y sostenerla, sin miedo a las reformas, sin titubeos, vacilaciones o coqueteos con la izquierda. No hay todavía en Venezuela esos partidos, ni en nuestra América: los estamos creando nosotros, como puedes ver en la Web amarilla del Foro Liberal de América Latina.

En Taiwan, Singapur, Corea del Sur y Hong Kong, "los cuatro tigres", los partidos en favor del capitalismo han proporcionado estabilidad política a las reformas. En los años '50, los "milagros económicos" de Alemania, Italia y Japón, también fueron producidos por los partidos, los democristianos en Europa, y el Demo-liberal nipón. Entre los escandinavos, fueron generalmente varios partidos derechistas los que se unieron para derrocar el "Welfare State" social-demócrata.

Esos partidos fueron los "tanques de acción política", que articularon la transición, proceso cuya naturaleza es política, no económica, con perdón de mis amigos los buenos economistas. Sucedió igual en los '80 con el Partido Conservador inglés cuando Thatcher, y con el Partido Republicano en EE.UU. cuando Reagan. Si no es con partidos políticos sólidos y bien edificados, comunicados con la gente, y firmes en su conciencia ideológica, es imposible desregular y privatizar para tener la economía libre, y para desestatizar la educación, la medicina, jubilaciones y demás.

¿Y en China? No hay "partidos", en plural, en el sentido occidental y democrático del concepto. Hay un solo partido: el Comunista. ¿Y entonces? El detonador fue la creciente demanda popular por bienestar y reformas, acuciada por la emigración china en el exterior, en especial en "los cuatro tigres", viendo sus parientes en China cómo sus primos emigrados se hicieron ricos en mercados abiertos. Y el PCCh vio lo que les sucedió a los "partidos hermanos" en Europa central y del Este, y en Rusia, por oponerse a las demandas de la gente: fueron reducidos a su mínima expresión, o simplemente desaparecieron.

Los comunistas chinos decidieron dar satisfacción a las aspiraciones de la gente, y encabezar las políticas en pro del capitalismo, so pena de ser desplazados del poder. La literatura especializada en los casos de China, y asimismo Vietnam y Laos, habla de un "capitalismo de partido único". Pero sucede que esos partidos ya no son comunistas, salvo de nombre. No es extraño: ya en vida de Franco, España comenzó su transición con un modelo político autoritario, pero no "totalitario"; y el Opus Dei, que no era un partido, hizo las veces de tal.

Y ya en vida de Mao, en enero del año 1963, tuvo lugar una "Conferencia de Trabajo Científico y Tecnológico" en Shangai, discretamente apoyada por el entonces Premier Chou en Lai, líder más o menos visible del ala occidentalizante del PCCh. Se acordaron "las cuatro modernizaciones" en (1) agricultura, (2) industria, (3) defensa nacional, (4) educación, ciencias y adopción de tecnologías.

Se comenzó en ese tiempo a diseñar la transición al capitalismo, liderada desde 1978 por Deng Xiao Ping, discípulo de Chou En Lai. Para no disgustar a los de la "vieja guardia", la retórica nunca fue ni es de capitalismo, sino de "pragmatismo", y de "socialismo con rasgos chinos", lo cual suele confundir a los observadores extranjeros poco avisados. Es disimulo, no es la verdad. Pero con partido único no hay opositores para alegar, ni mostrar contradicciones y sofismas hipócritas.

Las reformas permitieron un incremento notable en la producción de bienes y servicios, pero no tocaron el Banco Central, con su monopolio para emitir discrecionalmente dinero fiduciario puro, sin respaldo metálico legal. Así que la inflación a fines de los '80 llegó a escandalosas tasas cercanas al 20 % anual. Y así llegaron las protestas masivas en la Plaza de Tiananmen, año 1989, impulsadas por los fuertes vientos de opinión popular "contra la corrupción". Como en muchos otros países, la histeria anticorrupción fue una bandera unificadora para dos tipos opuestos de gente: una mayoría de viejos nostálgicos del comunismo, en contra las reformas, y una minoría consciente de que la solución no era menos reformas, sino más reformas, y más profundas.

La respuesta de Deng Xiao Ping, "el Pequeño Timonel", en febrero de 1992 cuando ya no tenía altos cargos formales, pero en la práctica seguía con mucho poder, fue su "viaje al sur", por Shenzhen, una de las primeras zonas con economía de mercado, y Cantón, y Zhuhai, para hacer discursos en defensa de las reformas. "¡Ser rico es glorioso!"

Discípulo y sucesor de Deng Xiao Ping ha sido Jiang Zemin, Presidente de la República Popular China entre 1993 y 2003. Es el principal ideólogo de la "tres representaciones", una curiosa teoría que de hecho significa que el Partido Comunista ya no es comunista, aunque no deja de llamarse así, para no ofender a los nostálgicos, ni auto-serrucharse el piso. El Partido ahora dice que representa a (1) "las fuerzas productivas avanzadas", en la práctica son los empresarios e inversionistas, que antes eran la odiada "burguesía"; (2) "la cultura avanzada", o sea, los escritores, docentes, científicos, periodistas y profesionales que no son comunistas; y (3) "los intereses de la mayoría de la población", y ya no "el proletariado", como era antes. El PCCh ya no es más "la vanguardia proletaria y campesina".

De la mano del partido único y poco a poco, China adopta el capitalismo, pero sin decirlo: hablan con eufemismos y circunloquios. No está bien, pero no encontraron otra forma mejor. Sin embargo, no hablan con la antigua retórica del marxismo, ya la tiraron a la basura. Palabras más, palabras menos, así es en Vietnam, Laos y Camboya. Es un avance, que no se ve en nuestra América latina, todavía.

CAPITALISMO DE PARTIDO ÚNICO

Marzo 29 de 2017

En sentido muy amplio, la expresión "economía de mercado" es redundante, porque toda economía lo es, las de mercado libre, y las de mercado limitado o restringido.

Y también la expresión "economía capitalista", porque toda economía funciona con capital, las que practican el capitalismo para todos, y las que le ponen límites, sea en provecho de las oligarquías mercantilistas, o de las Nomenklaturas socialistas. En este sentido, el de los países comunistas es "capitalismo de Estado", porque el capital existe, sólo que el Estado es su único propietario, y es controlado por las extensas burocracias dominantes en las oficinas del Gobierno y del Partido.

Sin embargo, en China, Vietnam y Laos, desde los '80 se hacen "aperturas" desestatizantes. Pero las reformas económicas para democratizar el capital, no se han acompañado de reformas políticas para democratizar el poder. La pregunta es: ¿habría podido hacerse de otro modo?

Muchos analistas tienen una respuesta penosa: el dominio del Partido Comunista ofrece una base política estable, sin la cual las reformas económicas no se habrían concretado, o se habrían revertido al poco tiempo. ¿Y qué hay con los "derechos humanos"? Tal como se ven hoy en Occidente, van contra dos principios claves de la ética confuciana: trabajo duro y valores familiares.

(1) En China, el Partido ha provisto fuertes liderazgos personales y sucesivos, que dieron continuidad al proceso de transición: Deng Xiao Ping desde 1978 a 1989; después Jiang Zemin hasta 2003; luego Hu Jintao hasta 2013; y ahora Xi Jinping. Todos muy comprometidos con las reformas, y los mismos lineamientos. No fue así p. ej. en Rusia, donde Gorbachov en los '80, Yeltsin en los '90, y luego Putin, no han tenido exactamente la misma agenda, y las reformas han sido mucho menos que en China.

En Vietnam y en Laos, dos países de la ex Indochina francesa, también el Partido comunista ha dado continuidad a las reformas, pero no con liderazgos personales sino colegiados. Y al igual que en China, no se pronuncia la palabra "capitalismo", ni se habla de libre mercado. Para disfrazar las cosas, usan expresiones que nos suenan extraños; pero la vieja jerga comunista típica ya es cosa pasada, y no fue sustituida por la neo-jerga "políticamente correcta" del marxismo cultural, como en América latina.

(2) En Vietnam se dice "Doi moi", que se traduce por "renovación". En 1976, tras la guerra de Vietnam y la reunificación del país, el Comité Central del Partido Comunista se expandió de 77 a 133 miembros, y el Politburó de 11 a 17, porque la membrecía se duplicó de 760 mil personas en 1966 a 1.5 millón en 1976: el 3.1% de la población. En 1986 subió a los 2 millones; y las reformas se iniciaron ese mismo año 1986, dando paso al eufemismo de la "economía de mercado orientada al socialismo".

En todos los países los partidos son vehículos de ascenso social, a más de cumplir su papel natural como intermediadores y de ajuste continuo entre la oferta política, por un lado, es decir, las medidas y decisiones relacionadas con las funciones estatales, y por otro lado la demanda política, esto es, las necesidades de la convivencia social: orden, seguridad y justicia, infraestructura física. Esto es algo

que los tercios seguidores de la fantasía "anarco-capitalista" rothbardiana se empeñan en ignorar y negar; pero no son vanas teorizaciones en el papel, son hechos duros, y realidades obstinadas.

En Vietnam es igual, sólo que no hay varios partidos, sólo uno. Sin embargo, ese Partido único legalizó primero y después incentivó la creación y desarrollo de empresas privadas, en base a mercados cada vez menos regulados. En los '90 muchas empresas estatales fueron privatizadas; y luego no volvieron a re-estatizarse, como fue en América latina al compás del "péndulo" político, que oscila entre los polos Neo-liberal y neo-comunista.

(3) En Laos, tras una terrible guerra civil de 12 años, desde 1963 hasta 1975, los guerrilleros del Pathet Lao entronizaron un comunismo salvaje que tuvo la virtud de "vacunar" a la gente contra el socialismo. En 1989 comenzaron las reformas, dos años atrás de Vietnam, bajo la égida del PPR o Partido Popular Revolucionario, que introdujo lo que llamó "nuevo mecanismo económico", NME.

Fue una agenda para atraer la inversión extranjera, reducir los servicios y los espacios estatales, privatizando varias empresas del Estado, e ir poco a poco legalizando las iniciativas comerciales de la gente. Y promulgando reglas de juego claras, estables y previsibles para los negocios privados.

Así Laos lleva una década creciendo a 7 % anual, y ha cuadruplicado su ingreso anual per cápita en esos años. El Banco Mundial dice que será la economía de la región que más crecerá próximamente.

La transición ha gozado de relativa normalidad, explicaba el antropólogo e historiador australiano Grant Evans (1948-2014) en *A Short History of Laos* ("Breve historia de Laos", 2003), porque "la mentalidad socialista no tuvo una penetración tan honda como en China y Vietnam" (o en América latina, yo agregaría ...)

(4) La historia de Camboya es la más atroz del área; lo cual es decir mucho, en una región muy azotada por horribles calamidades políticas y militares. La guerra de Vietnam se libró en buena parte en territorio de Camboya. En 1975 comenzó el "genocidio camboyano", con el Jhmer Rojo y su sádico jefe Pol Pot. Acabó en 1979 gracias a una invasión de Vietnam, pero hizo a Camboya un país satélite, bajo un comunismo algo menos sanguinario.

En los '80 los choques facciosos llegaron a ser insoportables, y la ONU restauró la monarquía en 1991, pero con un modelo de múltiples partidos, el cual no funcionó, por lo que muchas reformas económicas se quedaron en meras intenciones.

(5) ¿Y qué pasa en Birmania, Malasia, Filipinas e Indonesia? Lo mismo que en América latina: no hay partidos fuertes pro desarrollo; luego, no hay desarrollo.

Lo expuesto, sobre todo a propósito de Camboya, no pretende justificar el "capitalismo de partido único"; sólo describirlo y explicarlo. He escrito otros artículos, referidos a otros países, sobre el mismo tema: contexto político de las reformas pro mercado, la vía al capitalismo liberal. Y los hechos demuestran, que para hacerse con éxito, y ser duraderas, las reformas requieren partidos políticos, y en lo posible "completos", o sea, de cuatro dimensiones: ideológicos, representativos, programáticos y electorales; bien estructurados e implantados, y muy comprometidos con la transición. De otro modo, las reformas no se hacen, o son más tarde revertidas, como en nuestra América.

(1) En países con sistemas multipartidistas, al menos un partido ha liderado la transición, por lo general a la cabeza de una alianza de varios partidos, expresiva de una coalición de opiniones e intereses en favor de las reformas. (2) En países con sistemas bipartidistas, la transición ha sido encabezada por el partido de la derecha; pero sin miedos, confusiones ni contramarchas. (3) En países con monopartidismo, nos guste o no, la transición no es democrática; la conduce el partido único, por la simple razón de no haber otro u otros. (4) Y en países con partidos débiles o todos socialistas, como en África y América latina, donde casi no hay partidos de derecha, hay que crearlos.